

Las nuevas tendencias en el patrimonio y la sostenibilidad social

E N T R E V I S T A

entrevista al

Arq. **Ciro Caraballo**

Elisa Quijano
Arquitecta, Profesora de la
Facultad de Arquitectura y Diseño de LUZ
equijano@luz.edu.ve

Entre los días 24 y 27 de mayo de 2005, la División de Estudios para Graduados de la FADLUZ, a través del Programa de Educación Continua, realizó el taller “*Patrimonio y sostenibilidad social. Nuevas Tendencias*”, coordinado por el arquitecto Ciro Caraballo. Este taller formó parte de las actividades desarrolladas por el Programa de Investigación: “La región zuliana en la formación de la nación y la identidad venezolana”, adscrito al Laboratorio de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Regional (LHAUR) y el Centro de Estudios Históricos (CEH), y contó con la participación y colaboración del equipo de investigadores y extensionistas del proyecto: “Las Ruinas de San Pedro. Su puesta en valor turístico”, desarrollado con el respaldo de la División de Extensión de esta facultad.

Esta conjunción de docentes, profesionales y estudiantes de diferentes facultades giró en torno al tema patrimonial, el cual suscita, cada vez más, el interés y la atención de diferentes disciplinas científicas y profesionales. Así, la intervención del Arq. Caraballo se convirtió en una revisión de las nuevas visiones que se manejan acerca del tema a escala mundial, con un énfasis en su relación con el concepto de sostenibilidad y la importancia del proceso de gestión del patrimonio.

El Arq. Caraballo comunicó a los participantes, de una manera elocuente y abierta, su vasta y rica experiencia en el tema, lo cual sembró grandes inquietudes entre los mismos, además de puntualizar los conceptos y procesos más relevantes y actuales, importantes de conocer por todos aquellos que asumen la difícil tarea de trabajar con los distintos escenarios del quehacer patrimonial.

Entre las experiencias más recientes del Arq. Caraballo se encuentra su participación como asesor principal del proyecto Plan de Manejo Participativo del Patrimonio Cultural de Xochimilco, en México. También coordina la cátedra UNESCO: Gestión Integral del Patrimonio en Centros Históricos; y representa a la esa organización internacional como consultor en programas de Patrimonio Cultural, Desarrollo y Turismo en Perú, Ecuador, Colombia, Cuba, Bolivia, además de ser asesor de los talleres del Seminario Internacional de centros históricos en América Latina (Ministerio de la Cultura de Francia), entre otras actividades científicas y profesionales.

La ocasión de contar con este experto en el tema permitió, además, la realización de una exposición de las diferentes actividades realizadas en el área patrimonial desde la Universidad del Zulia, en especial por parte de la Facultad de Arquitectura y Diseño, a través del LHAUR y de la División de Extensión, y de la Facultad de Humanidades y Educación a través del CEH, las cuales contaron con la asesoría y acertados comentarios del arquitecto invitado.

En este sentido, PORTAFOLIO quiso aprovechar la ocasión de realizar una entrevista al Arq. Ciro Caraballo, quien con gran elocuencia nos brinda una síntesis de sus logros en la producción de conocimientos sobre el tema y su experiencia personal en la gestión patrimonial; un

tema que ocupa un lugar importante en el acontecer científico y profesional y en el cual se involucran, cada vez más, distintas áreas de conocimiento.

Elisa Quijano: Según las últimas tendencias, ¿cuál es el concepto que se asume sobre el patrimonio?

Ciro Caraballo: El patrimonio es una concepción histórica como tal; es decir, no existe patrimonio, existen objetos que son calificados con valores patrimoniales. Esos valores patrimoniales son construcciones ideológicas, políticas, culturales que van cambiando a través del tiempo, fundamentalmente por las concepciones de la sociedad sobre esa estructura. El tema viene dado por el dinamismo de los cambios en el mundo contemporáneo; en particular, por los cambios en las estructuras económicas y en las estructuras de comunicación. Más que conceptos filosóficos, esos dos cambios pragmáticos han generado toda una ruptura de los valores establecidos con anterioridad y sobre los cuales se construyeron los criterios de patrimonio; valores que estaban relacionados con el Estado nacional, el discurso que lo acompañaba, la idea de historicidad como una secuencia lineal en el tiempo y su representación en los elementos patrimoniales.

A todo lo largo del siglo veinte se desarrolló la idea de la conservación integral de la materialidad del bien, lo cual entró en cuestionamiento por la posición posmoderna de todas las ciencias hacia fines del siglo. Este cambio se acelera a partir de 1992 por varias condiciones. Por una parte, la cumbre de Río de Janeiro del año 1992 sobre desarrollo y sostenibilidad planetaria hizo énfasis en la mundialización de los problemas y de las responsabilidades; al mismo tiempo, una serie de reclamos sobre derechos humanos y culturalidad cuestionaban el concepto tradicional de patrimonio, toda vez que ya se había puesto también en cuestionamiento la visión eurocéntrica y lineal como única forma de ver los valores patrimoniales.

El tema de la multiculturalidad incorpora visiones alternas al manejo del bien patrimonial. Si hay multiculturalidad, hay varios patrimonios y varias visiones del patrimonio. Además, hay situaciones de multiculturalidad en una misma sociedad; es decir, que un patrimonio puede tener al mismo tiempo discursos distintos en la misma sociedad, y eso es totalmente nuevo. Al existir diversas visiones sobre el patrimonio en una misma sociedad también surgen dudas sobre en quién recae la responsabilidad de ese patrimonio; es decir, al ampliarse la catalogación patrimonial –y toda vez que ya éste no es sólo el monumento, el edificio que representa lo nacional– cada municipio empieza a valorar elementos que hasta entonces la visión nacional no había valorado. Así, el catálogo patrimonial se ensancha, pero también se amplía por las visiones culturales. De esta manera, cosas que antes nadie hubiera pensado que eran patrimonio empiezan a ser catalogadas como tal. Eso hace que, en este proceso, la ciudad sea la protagonista; ella va a tener que asumir acciones que antes no hacía el Estado

nacional, y el Estado nacional, a su vez, queda un poco como ente garante de criterios generales. Esto cada vez es más complicado porque para el Estado la construcción cultural tiene menos interés; por lo tanto hay menos recursos destinados para estos elementos culturales; lo cual sucede en líneas generales en cualquier país del mundo. Entonces eso nos devuelve al cuestionamiento sobre qué se conserva y cómo se conserva.

EQ: Sí, hacia allí también iba mi reflexión: en nuestras sociedades latinoamericanas, en las cuales hay tantas necesidades sociales, económicas, de vivienda, de educación, ¿por qué crees que es necesario invertir en conservar? De pronto se entiende en sociedades como las europeas, que tienen esas necesidades cubiertas, pero en Latinoamérica pudiera surgir la duda entre invertir en atender estas necesidades esenciales, latentes en la sociedad, o en la conservación del pasado.

CC: Es necesario en todo caso, sabiendo qué conservar; así el problema no es si se conserva, el problema es qué se conserva. El patrimonio como bien, tanto el objeto como la manifestación, tiene un valor de reconstitución de la identidad y la pertenencia que no lo ha perdido; todo lo contrario, lo ha reforzado. Pero no lo ha reforzado de una manera genérica como antes, sino de una manera particular de determinadas ciudades, de determinadas sociedades o dentro de determinados grupos de esa ciudad. Participar de esa manifestación o de esa edificación le refrenda su rol o su papel dentro de la sociedad. Por eso es cada vez más difícil establecer los criterios de las prioridades de conservación. Lo que sí hay que tener claro es que alguien –o la sociedad entera– tiene que asumir el costo que una conservación conlleva.

EQ: ¿Y cómo yo convengo a ese alguien –sea gobierno, institución privada o sociedad– para que asuma ese costo?

CC: Posiblemente a quien menos le interesa ahora es al gobierno en genérico, pero sí les interesa a “los gobiernos”. O sea, un alcalde se relaciona con la imagen de ciudad y la imagen de ciudad sigue estando muchas veces en las zonas patrimoniales; por eso hay obras gigantescas realizadas por los gobiernos regionales que no solamente tienen que ver con la conservación del patrimonio, sino que se hacen en contextos patrimoniales ya que allí es donde lucen. Lucen en función de lo que las rodea, en donde se insertan; y así podemos ver acciones muy contradicto-

rias: mientras se está conservando un edificio, al mismo tiempo se están destruyendo elementos del entorno con el discurso de conservar y valorar patrimonialmente. Ese es el tema.

Yo diría que estamos en un proceso muy complejo. Yo no diría que en este momento hay lineamientos claros y absolutos, y no estoy seguro de si los va a haber. Quizás aparezcan, pero en este momento no los hay.

Entonces, qué conservar y cómo conservar es más bien la ética de conservar. El patrimonio, por una parte, tiene que tener sentido social –llámese sentido social el de una comunidad, el de un grupo, el de una ciudad–; tiene que tener un sentido colectivo –aunque sus valores sean contradictorios–, pero también tiene que tener una inserción en la dinámica social. O sea, el bien patrimonial sólo para admirarlo no tiene ningún sentido en una sociedad como la latinoamericana. El sentido sería el de un patrimonio que tiene que insertarse en las ofertas, en las dinámicas, en los temas diarios y, cada vez más, en actividades útiles para la sociedad. Actividades que produzcan, bien sea generación de riqueza, prestación de servicio, espacios de ciudadanía, de presencia ciudadana, espacios de educación; por lo que el patrimonio ya no es más que un elemento pasivo y sólo para admirar.

EQ: De las experiencias que tienes en Latinoamérica, ¿cómo consideras el estado de la acción patrimonial en nuestro contexto?

CC: Es muy variable, y no solamente en cada país, sino en cada sitio de cada país. Por ejemplo, el trabajo en la zona del Cuzco, en el Valle Sagrado, ha cambiado totalmente de prioridad. En el Cuzco ya no es la ciudad colonial la prioridad, es la ciudad incaica. Se han hecho unas acciones impresionantes para rescatar manzanas enteras que estaban hechas con construcciones posiblemente del siglo XIX –algunas de ellas no demasiado valiosas– para rescatar los restos arqueológicos del Incanato. Por ejemplo ahí lo que se está revalidando era una posición de la Sierra, con su raíz quechua, contra Lima, con su raíz hispánica, y entonces, el patrimonio está jugando un rol político importantísimo. Pero en Perú también el rescate patrimonial está jugando un rol turístico y de valorización regional relevante. Por ejemplo, lo que se está

haciendo en la Costa Norte, con la tumba del señor de Sipán, está muy bien hecho técnicamente, pero al mismo tiempo ha generado unos centros turísticos muy grandes, sitios que antes no eran visitados sino por conocedores muy exclusivos. Es decir, la Costa del Norte se ha posesionado dentro del mapa turístico, a la vez que, por supuesto, esto ha generado una alta autoestima y dinámicas económicas.

Por otro lado, el turismo excesivo, no controlado, como en el caso de Nazca o en el caso de Machu Pichu, afecta al mismo patrimonio. No se puede hablar de políticas integrales: en cada uno de los países hay situaciones nuevas muy interesantes que conviven con otras que son absolutamente desastrosas e, incluso, muchas veces adelantadas por el mismo Estado, por el mismo gobierno nacional o regional que siguen teniendo un rol fundamental, porque son los que tienen las atribuciones y los recursos para adelantar acciones a este respecto.

EQ: Y en Venezuela, ¿qué evaluación harías de la actividad patrimonial?

CC: Tengo mucho tiempo que no entro en detalle en los casos venezolanos. Los he visto de pasada cuando vengo y por lo tanto desconozco aquello que lo soporta. Hay muchos cambios, algunos muy preocupantes. Por ejemplo, en el caso de Caracas: mientras se están haciendo rescates importantes en edificaciones del siglo XIX, posiblemente sin establecer ortodoxias incluso con atrevimientos bien válidos, al mismo tiempo su entorno urbano está totalmente despreciado y subutilizado. Entonces allí ves una política que no tiene correspondencia con la otra y ambas provienen de un mismo ente gubernamental. Yo lo que creo es que el patrimonio no está jugando el rol que podría jugar en Venezuela, incluso dentro de las políticas de gobierno. El patrimonio tiene un papel en la generación de pertenencia, de autoestima, de ciudadanía y de participación, tal como lo demuestran ensayos en otras partes de América Latina. Genera una inmensa oportunidad, incluso que calza perfectamente con muchas de las políticas que el gobierno tiene escritas y creo que no se han explotado lo suficiente.

EQ: Pensando que esta revista también la leen estudiantes de Arquitectura, ¿qué le ofrece este campo a ese estudiante en su futuro como profesional?

CC: Le ofrece angustias; le ofrece, por otra parte, espacios de trabajo con poca certeza, espacios de trabajo que no son exclusivos del arquitecto y, por lo tanto, donde tiene que compartir y negociar con muchos otros profesionales, con la comunidad y con los políticos. Pero al mismo tiempo le ofrece un espacio enriquecedor en forma extrema; o sea, trabajar con el patrimonio es trabajar con una experiencia de vida y con un campo cultural tan amplio que, independientemente del resultado de la acción, el que termina siendo beneficiado es el profesional que participa de ese campo.

EQ: Ahora que hablas de los resultados de la acción patrimonial, muchas veces todos esos procesos y el esfuerzo que se hace sobre la conservación o la puesta en valor de un bien, se caen por las propias políticas del gobierno o por acciones de la misma sociedad. ¿Qué habría que hacer

para garantizar una continuidad en la conservación de ese bien?

CC: No hay garantía; es como las tormentas. O sea, tú te puedes preparar para las tormentas, pero no hay garantía de que no venga una lo suficientemente grande, compleja o continua que no acabe con tu preparación. Ahora, indudablemente, si estás preparado para las tormentas, tu capacidad para resistir embates de viento y de lluvias menores va a ser muy fuerte, y lo que hoy se está manejando a escala internacional y, particularmente, lo que es promovido por la UNESCO, es la construcción de planes de manejo y gestión. No es el plan urbano o el plan de restauración que se hacía anteriormente; incluye esos planes, desde luego, incluye planes maestros, incluye visiones objetivas de desarrollo, pero incluye también todos los otros factores que afectan la edificación, desde planes de contingencia de todo tipo –contra situaciones naturales, por ejemplo–, pero también incluye los temas de participación ciudadana. Cuando hablamos de participación ciudadana, no es la visión de la comunidad habitante; es la participación de actores sociales. Es decir, incorporar instancias externas que tienen peso o fuerza en ese espacio de la ciudad o donde ese patrimonio tiene sentido, aunque no viva allí, aunque no conviva con ese espacio; y eso es lo que se está ensayando en los últimos años, particularmente en los sitios de patrimonio mundial.

EQ: Bueno, si hay algo importante que quieras agregar, que te parezca que no se ha tocado sobre este tema...

CC: Creo que lo primero que los profesionales tenemos que aprender es un tema que no corresponde al patrimonio sino al concepto de desarrollo. Hoy en día, directamente ligada al desarrollo está la transdisciplinaridad como visión de los problemas. Entender que la universidad tiene como objetivo fundamental la función de establecer un mecanismo de capacidad de aprender y capacidad de ser crítico y analítico ante los hechos, y que la información necesaria para ese proceso de aprender y de ser crítico pasado mañana no sirve para absolutamente nada. Encontramos muchos profesionales que se siguen aferrando a lo que aprendieron en las aulas como la única verdad, y esa es, posiblemente, la actitud más triste que se puede ver en un profesional del siglo XXI. Justamente, un profesional del siglo XXI tiene que ser abierto; para eso está la informática y la capacidad, casi innata hoy en día, de acceder a esas fuentes a escala mundial. Pero también la capacidad de crítica que le permita ver, aprender y no pretender aplicar las cosas como las vio. Hay una frase, que no la digo textual pero que me ha parecido muy buena, que es la frase que usaba Gandhi para hablar de cultura: “Quiero que mi casa sea una casa abierta a todos los vientos por eso abro la ventana para que todos penetren, pero no quiero que ninguno sea lo suficientemente fuerte para que me la tumba”. Por allí va la visión de apertura cultural: crear la claridad de las condiciones que permiten y hasta donde permitan el desarrollo de propuestas técnicas y de otro tipo.

EQ: Entonces, ¿el papel de la universidad estaría en...?

CC: Para mí, el papel de la universidad está en romper paradigmas y actitudes ortodoxas.